

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I

Mayo de 1892

Núm. 5

SUMARIO. — Utilidad de las abejas (continuación). — La apicultura en España. — De nuestros corresponsales. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

UTILIDAD DE LAS ABEJAS

(Continuación)

Comprendo que estoy pesado y molesto al hablar tanto y tan sin substancia de lo que todos entienden mejor que yo. Lo siento, y sin embargo, aun á riesgo de hacerme insufrible, confiando en la indulgencia de V., Sr. Mercader-Belloch, y de cuantos, teniendo ocasión, se dignen leer esta extensa carta, me tomaré la libertad de añadir algunas consideraciones acerca de la apicultura en general, prescindiendo de sus diversos sistemas, que ofrecen abundante materia para más adelante.

Ante todo conviene dar por sentadas las siguientes verdades, que no deben olvidarse, porque son la base y el fundamento de la apicultura y de la explotación á que ella se presta: 1.^a Que las abejas, abandonadas á su estado salvaje, que es su estado natural, se bastan á sí mismas y no necesitan del auxilio del hombre para tomar de la naturaleza la miel que necesitan para su propio sustento y conservación; y además otra cantidad sobrante que almacenan con el fin de hacer frente á las eventualidades.—2.^a Que el hombre es quien necesita del concurso de las abejas para proporcionarse la miel y la cera, que no puede obtener por ningún otro medio, y que tan importantes aplicaciones tienen en el comercio humano.—3.^a Que sólo la cantidad de miel y de cera sobrante y excedente á las necesidades de las abejas es la racionalmente llamada á ser

utilizada y explotada por el hombre.—4.^a Que esta cantidad excedente es susceptible de aumento por los mil y mil medios que están al alcance del hombre para estimular á las abejas á hacer mayores acopios, favoreciendo así la explotación.

Ahora bien; como toda explotación requiere cálculo por parte del hombre y una acertada aplicación de los medios indispensables para su buen resultado, claro es que tratándose de una explotación cuyo medio único son las abejas, éstas deben ser el factor principal, y pudiera decir exclusivo, que ha de entrar en nuestro cálculo, y el objeto de toda nuestra atención y de todos nuestros esfuerzos para hacerlas servir al fin que nos proponemos, sin sacrificarlas en lo más mínimo, antes por el contrario, favoreciéndolas y ayudándolas en la medida de sus necesidades y de nuestra posibilidad. Obrar de otro modo sería trastornarlo todo, confundirlo todo, destruir el orden de las causas y de los efectos, y tomando á las abejas, no como medios, sino como fin y objeto de explotación, sólo conseguiríamos debilitarlas y aniquilarlas, y con su aniquilamiento y destrucción cegar la mina misma que nos proponíamos explotar.

Esto es, por desgracia, lo que estamos viendo que acontece en muchas provincias de España, y en particular en ésta, donde no obstante su abundante y privilegiada flora, las colonias de abejas languidecen de continuo y durante los dos últimos años han disminuído en un 75 por 100; siendo las pocas que quedan de tan escasa fuerza que, salvo rarísimas y muy honrosas excepciones, no recolectan lo necesario siquiera para su conservación; razón por la cual de temer es que parte de ellas sucumban en esta primavera en lugar de desarrollarse y robustecerse. Y no puede esperarse otra cosa en un país que no tiene un solo apicultor, y sí únicamente cierto reducido número de colonias en poder de colmeneros que, desconociendo sus instintos, sus costumbres y sus necesidades, las abandonan por completo á sí mismas durante todo el año en medio de un clima excesivamente frío, y no se acuerdan de ellas más que para recoger con demasiado afán sus nuevos enjambres, y sujetarlas en su día al tormento de los ganchos para arrancarlas sin duelo sus panales, aplastándolas por millares, y privándolas de la miel que tal vez necesitan para dar principio á la cría. No es mi ánimo ofen-

der á nadie, y si alguno sintiese herida su delicada susceptibilidad por mis expresiones, téngalas por no escritas; pero sea amable para conmigo, y reconozca que, hoy por hoy, en esta tierra nada sabemos de apicultura, ni somos más apicultores que lo serían unos chicos, si cruzando un bosque, monte ó plantío en busca de nidos, descubriesen una colonia de abejas instalada en un tronco y extrayesen de ella los panales que pudieran; dejándola con vida, no por compasión, sino únicamente por la esperanza de repetir en otro día la misma operación. Y esto no es ser apicultor; esto es simplemente ejercer un acto de expoliación violenta para aprovecharse de una utilidad presente sin pensar siquiera ni atender para nada el porvenir.

El apicultor tiene miras mucho más elevadas y procede con inteligente previsión. Se propone hacer suya, no la pequeña cantidad de miel que encuentra almacenada en una ó más colmenas que posee, sino la mayor que pueda de la incalculable que existe esparcida en los campos; y sabiendo que el número y calidad de los enjambres que logre tener estará en relación con la medida de sus utilidades, dirige todos sus esfuerzos á multiplicarlos y desarrollar su fuerza, bien persuadido de que éste es el camino único, seguro é infalible para llegar al resultado que apetece. Emplea su inteligencia en favorecer á las abejas y fomentar sus instintos productores, y las abejas, siguiendo el suyo propio, le devuelven con creces sus favores y recompensan su inteligencia con mayores productos. El, antes que explotar de presente, toma sus precauciones para asegurar una más crecida explotación en lo porvenir; y como no ignora que una colonia poderosa da más rendimientos que muchas débiles, primero que aumentar el número de sus enjambres, procura aumentar la población de los que posee, evitando la salida de otros nuevos, que sólo servirían para debilitar la fuerza de la madre y disminuir la cosecha de la miel. El, en fin, obra en todo con discernimiento, y por los diversos y múltiples medios que los colmeneros rutinarios desconocen, obtiene buenos resultados, aun en los años más estériles de miel.

Esto prueba que no es la miel la que escasea, sino los medios de hacer en tiempo oportuno su recolección; pues sucede á veces que la melada dura muy pocos días y sería preciso mayor número

de abejas para aprovecharla. Tengo para mí que, aun en los años más escasos de miel, es incomparablemente mayor la cantidad que se pierde en los campos, que la que pudieran recoger muchísimos más de los enjambres que hay en cada comarca; y si se nota que éstos hacen insignificantes acopios, no es por falta de miel, sino por falta de operarios para recogerla. Hay mucho afán por explotar sin previsión, y las pocas colonias que existen se encuentran debilitadas hasta el extremo de ser inútiles para la recolección. Cuando más podrán ir viviendo con estrechez; mas no producir para el ahorro, que sólo es de esperar de las colonias bien pobladas y robustas. ¿Qué podemos prometernos de unos enjambres compuestos sólo de seis, ocho ó doce mil abejas en la época de su mayor desarrollo? ¿Qué miel podrán recoger siquiera á sobrar en el campo? Bien poca será por cierto, teniendo en cuenta el reducidísimo número de abejas que puedan salir en busca de ella, cuando casi todas son necesarias para atender á las labores interiores de la colmena, á alimentar la nueva cría, dar calor á las larvas, hacer la guardia en la entrada y otros oficios que para ellas son indispensables. Si contásemos con colonias de treinta, cuarenta y mejor de sesenta mil abejas, yo no tendría inconveniente en asegurar que no habría años escasos de miel, y aunque en algunos podría ser menor la cosecha, siempre llenaría nuestros justos deseos.

VENANCIO FÉLIX GONZÁLEZ.

(Se continuará.)

LA APICULTURA EN ESPAÑA

Con el deseo de hacer conocer á nuestros apreciables lectores el estado de la Apicultura en España, rogamos encarecidamente á todos los apicultores ó aficionados al cultivo de las abejas, que nos proporcionen datos de sus respectivos países sobre el número de colmenas antiguas y modernas, forma ó modelo de ellas, métodos más en boga, flora melífera, y cualquiera noticia que pueda ser útil al fin que nos proponemos. Antes de aconsejar los medios conducentes al desarrollo de la Apicultura, es de imprescindible

necesidad conocer el estado de ella en cada país y los medios con que cada comarca cuenta para su desarrollo. Algunos ilustrados apicultores nos han hecho el honor de comunicarnos los datos que han podido proporcionarse, con más ó menos exactitud; así es que en el curso de nuestra publicación hemos dado á conocer algo sobre las provincias de Palencia, Ciudad Real, Granada y además algunos datos oficiales sobre el número de colmenas en treinta y nueve provincias diferentes.

Aunque pequemos de pesados, volvemos á pedir encarecidamente á nuestros lectores nos proporcionen todos los datos que puedan recoger, pues ello contribuirá á encontrar el medio de que prospere la industria apícola en nuestro querido país.

LA APICULTURA EN GUIPÚZCOA

Guipúzcoa es una de las provincias de España donde existen menos colmenas, pues según los datos que nos proporciona nuestro corresponsal de Azcoitia, es deplorable el estado de la apicultura en aquel país, y á pesar de que no conocemos la flora melífera de aquella comarca, desde el momento que es muy montañosa y abunda el arbolado, deben también abundar las plantas de la familia de las labiadas, que son las comunes en toda España y el principal elemento para el cultivo de las abejas.

Oigamos á nuestro ilustrado corresponsal:

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Azcoitia 8 de mayo de 1892.

Muy Sr. mío: A su debido tiempo llegó á mi poder su grata del 20 de abril próximo pasado, á la cual no he contestado antes para darle algunas noticias referentes á la apicultura en este país, y al fin lo hago hoy también sin tener datos precisos sobre la cuestión, por no hacerle esperar más tiempo.

Á pesar de lo indicado, puedo sin embargo manifestarle, por lo que observo en esta comarca, que dicho ramo se halla muy abandonado, ya por no conocer el nuevo sistema, como por los resultados poco satisfactorios que debe rendir esta industria por el

sistema antiguo, que es el que se adapta en los raros puntos donde se encuentran algunos enjambres. Como yo no entiendo en este asunto, pues no me he dedicado, ni he hecho observaciones al efecto, de lo que pasa no puedo darle datos para hacerlos constar con fundamento, pero se me figura que esto debe depender de las malas condiciones de este país en primer lugar, y en segundo, de la ignorancia para el desarrollo de esta nueva industria en este territorio, á lo cual contribuirá mucho también, que como no se dedica nadie en escala regular para hacer visibles sus resultados, no comprenden lo que pudiera dar de sí y se contentan con lo que buena-mente salga, sin empeñarse en ello, pues no hay pueblo por aquí que tenga media docena de enjambres y la mayoría más bien carece en absoluto.

No sé si V. conocerá tal vez este país, y por si no lo sabe puedo decirle que es muy montañoso y poblado de árboles.

Disponga de su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

JULIÁN ALDAZ.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Llerena 2 de mayo de 1892.

Muy Sr. mío: Para corresponder á su invitación, y aunque sin suficiencia para ello, tengo el gusto de participarle que el estado de la apicultura en este país es por desdicha muy deficiente; millares de colmenas se cultivan en toda esta zona, dotada por la naturaleza de una flora tan abundante como selecta, en cilindros de corcho ó en cajas de madera adaptadas á aquella forma en cuanto es posible; por lo general tienen tales cilindros de 35 á 40 centímetros de diámetro por 70 á 90 de altura, y espacio tan corto es llenado de labor en 15 ó 30 días (según la fuerza del enjambre), y con tal motivo en la segunda decena de abril ó antes y aun después, según el estado del tiempo, salen por lo general multitud de enjambres naturales que por no recogerlos á tiempo emigran y se pierden muchos, pues los colmeneros no residen en el colmenar y tienen por costumbre visitarlos sólo en esta época de cuando en

cuando. Debilitadas las colmenas por la salida del enjambre natural, quedan aún más lastimadas cuando el colmenero (porque sí) le saca á la misma, cuando le parece, otro enjambre artificial, para á los 21 días *matar* tal colmena; operación bárbara y despiadada en la cual mueren multitud de nuestros insectos favoritos por la avaricia de personas que de ordinario las tratan sin miramientos, con prisas y sin cuidados para obtener de 5 á 8 kilos de miel sazónada ó no, mezclada con toda clase de impurezas y materias orgánicas, y como un kilo de cera en rama. De dicha operación resulta un poco de ganado con reina nueva y se instala en un nuevo corcho, sin alimento ni miramiento alguno, y por lo general esto que llaman *trasiegos* muere (si ha sido tardío) al empezar el invierno, y si logró escapar de la polilla en el verano. Con un poco de cuidado estas reinas jóvenes lograrían pasar la época de los fríos para formar magníficas colmenas á los dos ó tres años de su nacimiento, pero aquí todo se deja á la espontaneidad de la naturaleza, indiscutiblemente por lo pródiga que es en producirnos mucho de todo, por regla general, pues hay sin embargo años en que la acción de los temporales se hace muy palpable.

El actual es un año excepcional, hasta la fecha presente, y que de continuar así, si tantos miles de corchos como tienen abejas en esta zona, estuviesen en colmenas del sistema movilista, considero que con su producción podría hacerse un lago de miel navegable, pues observo en mi colmenar, único movilista que existe, y otro en Badajoz, según mis antecedentes, en todas estas provincias comarcanas, aparte de algunas colmenas que posee un señor de Mérida, lo que desde un mes antes de la fuerte melada, que casi siempre ocurre por aquí desde la segunda decena del mes actual ó poco antes ó después según el carácter de los años, vienen mis colmenas poniendo 2, 3 y hasta 4 libras de miel diariamente. Pero miel selecta, aromática, purísima y completamente libre de toda substancia extraña, obteniéndola con el extractor al estar totalmente sazónada ú operculada.

La flora es inmensa, sobresaliendo el tomillo, el romero, la retama, el trébol, la borraja y muchas otras análogas.

Continuando el tiempo favorable calculo que obtendré de cada una de mis colmenas en el año actual de 40 á 50 kilos de miel

líquida; pues por falta de tiempo es posible que haya muy pocas instalaciones de cuadritos para secciones.

Si estas noticias que facilito á V., Sr. Director, le son suficientes, lo celebraré, pero si desea obtener más datos, no tenga reparo en pedírmelos, pues le aseguro que por complacerle y por propagar el racional y único recomendable sistema movilista, estoy dispuesto constantemente.

Suyo cual siempre afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

EMILIO MARTÍN Y FERNÁNDEZ.

SR. D. E. DE MERCADER BELLOCH.

Huescar 3 de mayo de 1892.

Muy Sr. mío: Lleno de esperanza de atraer al sistema moderno á un amigo mío de la infancia, persona de alguna instrucción y de posición un tanto desahogada, propúseme en el año último, que conocí y principié á tratar las abejas por el sistema moderno, hacerle partícipe de mi afición, y le invité á visitar las colmenas que en número de 120 teníamos algunos colmeneros en una finca de mi propiedad.

Llegados al punto donde se hallaban establecidas las colonias, me coloqué el velo y preparé el ahumador Bingham, hallándose todos conformes por la comodidad y superiores resultados, al hecho de esparto que á fuer de soplos hay que guiar el humo, que muchas veces va revuelto con ascuas y ceniza, y la rejilla de alambre en una especie de saco, pesada y sofocante.

Al empezar mis compañeros su revista é invertir la posición del corcho, les hice observar que teniendo los alvéolos de los panales una regular inclinación hacia arriba á fin de que la miel que depositan en ellos pueda mantenerse al colocarlos inversamente, era imposible aquel resultado, y que con ello se obligaba á las abejas á variarlos ó abandonarlos, ambas cosas dañosas y que yo nunca hice.

Los dos útiles auxiliares fueron celebrados con entusiasmo por todos los presentes, reconociendo la ventaja sobre los de uso ordinario en el país; y en cuanto á la inversión de las colmenas hicieron la elocuente defensa de que siempre lo habían hecho en esta

forma y no les salía mal. Continuaron disponiendo sus hachos, se calaron las camisas y dieron voltereta á las colmenas, sin más examen ni auxilio, enmudeciendo después en materia de abejas.

Llegó la época de los enjambres, que es cuando la colmena se halla bien poblada, con zángano, repleta de pollo y con alguna celda real sembrada y provista de polen.

El día que mi amigo fué á sus enjambres entré con él al colmenar á observar sus maneras de operar, que en verdad no las conocía. Se armó mi hombre de un manojo de esparto y su careta. Próximo á la primera fila de colmenas, colocó dos piedras y dispuso el hornillo de enjambrar.

Hizo examen de las colonias y señaló las que se hallaban en condiciones de multiplicarse, y concluido su reconocimiento se aproximó á la primera haciendo mil gestos y contorsiones ridículas, levantó la colmena, la colocó sobre el hornillo, metió su hacho y convirtiendo su boca en fuelle de calderero, obligó á las abejas á salir por la parte superior y alojarse en el capucho que la cubría. Levantado éste reconoció si en aquel grupo se hallaba la reina, y cuando se convenció de que estaba, reprodujo de nuevo una porción de ademanes mímicos y fué á buscar á la reina, la que cogió con gran cuidado, le cortó el ala derecha y puso en corcho nuevo con su ejército que colocó en el sitio de la madre y ésta á corta distancia del enjambre.

Cuando observé tamaño procedimiento me inspiró lástima y me retiré meditando lo difícil de extirpar esas costumbres rutinarias, deplorando que tal arraigo tengan en este privilegiado país; resuelto á redoblar mis esfuerzos con el objeto de presentar resultados prácticos del sistema movilista, único medio de inclinar los ánimos á que reconozcan de una vez las grandes ventajas que proporciona este método. Estoy preparando una pequeña exposición permanente de instrumentos y productos de mis colmenas.

Cuido también muy mucho que el COLMENERO ESPAÑOL, y cuanto yo alcanzo, sea leído por los apicultores de esta comarca, único modo de conseguir el desarrollo que tanta falta hace para la reproducción de las abejas.

Se ofrece suyo afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

UN SUSCRIPTOR.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

SR. D. ENRIQUE DE MERCADER BELLOCH.

Ojo de Agua, Cienfuegos, 4 mayo, 1892.

Muy señor mío: No sé cómo demostrar á V. la alegría que experimenté hoy al recibir su apreciada del 14 próximo pasado; alegría mezclada de cierta envidia, pero envidia noble, pues yo creí poder volver á ésa este año, y contaba implantar la reforma de la Apicultura en nuestra patria, tal y en la misma forma en que usted lo ha hecho.

Usted se ha adelantado á mis deseos y yo admiro su constancia en vencer añejas preocupaciones, y admiro asimismo su entusiasmo por tan noble idea de sacar á nuestra patria de la rutina en que vive, para ponerla al nivel de otros países que, aunque más adelantados, en cambio tienen muchos contratiempos, ya por lo riguroso del clima, ya por su escasa y poca variada flora.

Mi envidia se reduce á desear á V. el más completo éxito en su empresa, y á procurar ayudarle con mi escasa inteligencia en lo que pueda serle útil.

Circunstancias especiales é intereses de familia me obligan á demorar mi vuelta á ésa quizás por algunos años, sin embargo, no desespere y llegará el día en que pueda estrechar la mano del distinguido reformador de la Apicultura en España, D. Enrique de Mercader y Belloch.

Como V. bien dice en su apreciada, «la comunidad de ideas y de estudios parece que acerca más á las personas, pues no hay duda que hay identidad de caracteres». Efectivamente, y en Apicultura sucede aun más que en otros ramos. Hoy me parece que hace muchos años que conozco á V., pues el estudio y cría de las abejas despierta cierto entusiasmo, cierto modo de ser, tales sentimientos de nobleza, amor al trabajo y libertad é independencia de espíritu, que hace forzosamente hermanar á los hombres que se dedican al cultivo de tan admirable insecto, pues sólo en su estudio se comprende la admirable obra de la Creación, al producir un

ser tan pequeño y tan dotado, no ya del instinto, sino de inteligencia.

Dentro de unos días remitiré á V. mi primer modesto trabajo. Poco, muy poco podré decirle sobre el estado de la Apicultura en esta Isla, pues no tengo datos suficientes para corresponder á su pregunta. Aquí hay muy pocos apicultores, pero sí muchos colmeneros.

Creo indiqué á V. en mi anterior que sólo existen en la Isla los siguientes apiarios del sistema moderno:

El de Mr. Osborne, en Punta Brava	600 cajas.
El de D. Ricardo Casanova, Habana.	500 —
El del Dr. Warner, id.	200 —
El del Dr. García Montes, id.	200 —
El del Dr. Barnett, Lajas.	200 —
El del Dr. Vieta, Cienfuegos.	250 —
El de los Sres. Glean, Sagua.	200 —

y el mío de 100 cajas, que cuento aumentar hasta 200 para la próxima recolección de octubre venidero.

En cuanto á colmenares del antiguo sistema hay muchos en toda la Isla. En éstos las colmenas son de troncos de árboles huecos, de un metro ó 1'25 metros de largo, abiertos en sus extremos y colocados horizontalmente sobre el suelo ó sobre unas piedras.

En un radio de cuatro kilómetros de mi apiario existen más de 1,000 colmenas de esta clase.

En cuanto á la flora de este país es variada y riquísima, tanto que Mr. Somefford, en una carta publicada en el *Gleanings*, decía que Cuba era el Paraíso de los apicultores. Baste decir á V. que desde mediados de octubre hasta fines de junio no se interrumpe el trasiego de las abejas, de las flores á la colmena y sólo en los meses de julio, agosto y septiembre encuentran poco pasto, no debido á falta de flores, sino á que en esa época las lluvias son torrenciales y hacen caer ó lavan las flores. Pero sobre todo en octubre, noviembre y diciembre, hay tal profusión, tal amontonamiento que las abejas necesitan que las cajas sean elásticas para depositar toda la miel que recolectan, lográndose en esa época hacer una extracción cada ocho ó diez días de una miel riquísima producida por una especie de campanilla blanca que en extensas guirnaldas pen-

den de los tallos aéreos de esa enredadera silvestre que aquí llamamos aguinaldo.

En febrero, marzo y abril aparecen además de otras muchas flores otra campanilla de color azul y morado, y la recolección entonces es abundante.

Yo he pesado varios cuadros y me han dado el peso en bruto de 12 y media libras cada uno. Debo advertir á V. que los cuadros ó bastidores que uso en mi apiario tienen 44 centímetros de largo por 23 de alto y 26 milímetros de grueso, sistema *thick-top-bar* con una delgada tablita en el centro y á lo largo de la barra de tope para pegar el panal artificial.

Pero veo que me voy extendiendo demasiado en ésta y no dejo nada para mi próximo artículo.

Disponga como guste de su afectísimo s. s. q. l. b. l. m.,

JUAN PONS Y FONOLL.

P. S.—Recibí los cuatro números de EL COLMENERO ESPAÑOL, por lo que doy á V. las más expresivas gracias. ¿Cómo me atreveré á escribir donde tan bien cortadas plumas escriben? Sin embargo, haré un esfuerzo para contribuir en algo á la regeneración de la Apicultura en nuestra infortunada patria.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

JUNIO.—*Sections ó cajoncitos de miel en panal.*—Las *sections* no tienen más objeto que presentar de una manera limpia, cómoda y hasta elegante el panal de miel, pues tal como se presenta hoy no deja nada que desear á la persona más exigente. Las *sections*, son unos cajoncitos cuadrados, cuyos lados depasan de algunos milímetros el panal que contienen, para que por ningún medio pueda éste estropearse con el roce; en una palabra, dentro de los cajoncitos las abejas construyen sus panales con exclusión completa de pollo y polen, pues imposibilitando la entrada de la reina en ellos se consigue que su contenido sea miel pura, y por

la forma especial de los mismos el panal en su interior elaborado por las abejas, pasa á la boca del consumidor sin haber estado en contacto con objeto ninguno. Para hacer más atractivo tan delicioso postre, se venden unas cajas de cartón sumamente sencillas y baratas, que, con sus etiquetas correspondientes, convierten á las *sections* en uno de los regalos más elegantes. Hay cajoncitos de varias medidas, pero las más corrientes son las que contienen media, una ó dos libras de miel y la más común la de una libra.

Para conseguir que las abejas construyan sus panales dentro de los cajoncitos ó *sections*, los apicultores se valen de dos medios: 1.º construyendo un cuadro en el que se encajona una cantidad más ó menos importante de cajoncitos, variando su número de 6 á 18, según los modelos de las colmenas; el cuadro se coloca al lado del nido de cría, y de esta manera se obtiene que las abejas trabajen las *sections* con más facilidad que con el otro método; 2.º con los *supers* ó sobres que se colocan encima de los cuadros del nido de cría, los cuales tienen 21 cajoncitos de una libra ó 27 de media, teniendo cuidado de imposibilitar á la reina el acceso al *super*, lo que se consigue por medio de las separaciones de cinc perforado que permiten el paso libre á las obreras pero lo cierran absolutamente á la reina; las colmenas más á propósito para obtener grandes cantidades de *sections* son las verticales, y sobre todas, las de modelo inglés; pero creemos necesario advertir que el apicultor que se dedique á la producción de miel en panal, ha de tener la venta segura, pues los enjambres destinados á ello no llegan de mucho á producir tanta cantidad de miel como los dedicados á elaborarla líquida. Para los aficionados que, á título de curiosidad, deseen obtener algunas *sections*, les aconsejamos sigan el primer medio, adaptable á toda clase de modelos de colmena.

Cosecha de la miel.—En muchas comarcas de España la recolección de la miel tiene lugar en esta época. Para obtener miel de primera calidad es menester sacarla al acabarse la florescencia de las plantas que proporcionan la primera cosecha, pues las de la segunda son generalmente flores que producen mieles de color más obscuro y por lo tanto de precios inferiores.

Para sacar, por medio del extractor, la miel de los panales, se toma el cuadro que contenga miel operculada, se coloca en el ca-

ballette y con el cuchillo de desopercular se corta solamente la película de cera que tapa la miel, teniendo cuidado de no estropear el panal cortándolo desigualmente; hecha esta operación, se coloca el cuadro en el extractor de manera que la parte desoperculada mire al interior del mismo, é imprimiendo á éste el movimiento giratorio, irá saliendo la miel con toda regularidad; extraída la de la primera cara se hacen las mismas operaciones con la otra. A pesar que la miel sale casi por completo, se comprende que, siendo espesa y pegajosa, queda una pequeña parte de ella adherida al panal, y para dejar á éste completamente limpio, no hay más que devolverlo á la colmena y las abejas se encargan de dejarlo en el mismo estado que antes de contener miel. Una vez obtenida la miel debe pasarse por un pequeño cedazo para retirar las partículas de cera que podrían quedar, procedentes de la operación de la corta de la película de cera que cubre aquella, ó, en términos apícolas, de la operación de desopercular; hecha esta simple operación, se recoge una miel pura, diáfana como el agua, que obtiene en todos los mercados precio muy superior á las extraídas por medio de la prensa.

La recolección de la miel debe hacerse, si es posible, en el mismo colmenar, á fin de evitar el transporte de los panales á grandes distancias, porque con esto podrían estropearse; lo mejor es construir cerca de aquél y según su importancia, una choza de más ó menos capacidad, teniendo cuidado de tapar las ventanas con tela metálica á fin de impedir la entrada de las abejas, que sin esta precaución acabarían por imposibilitar la extracción de la miel.

Extractor de miel.—El extractor fué inventado por el comandante De Hruschka y se basa en la fuerza centrífuga; el coste depende de su construcción y medida de los cuadros. Los extractores de un solo panal, que son los que generalmente usan los aficionados, bastan para extraer la miel que pueden producir algunas colmenas; pero cuando se trata de un colmenar de alguna importancia deben usarse entonces los extractores de dos ó más panales, con engravaciones que dan una velocidad de rotación que permite durante un día la extracción de grandes cantidades de miel.

Conservación de la miel.—Es necesario un local seco y venti-

lado para almacenar la miel, pues en uno de opuestas condiciones fermentaría.

Si no se tiene la seguridad que la miel esté bien sazónada, será prudente dejar abiertos los receptáculos por algún tiempo, cubriéndolos con una gasa para que pueda operarse la evaporación del exceso de agua que contenga.

MISCELÁNEA

Deseosos de ser útiles á nuestros suscriptores y á todos los apicultores ó colmeneros en general, esta Redacción admitirá cuantas muestras de miel y cera se dignen remitirle las personas que la honren con su confianza, encargándose al propio tiempo de proporcionarles compradores y darles conocimiento de la alteración de precios que sufra nuestro mercado.

Abejas de la Australia: colonia monstruo.— El Eucaliptus, este árbol tan precioso bajo diversos conceptos, que debemos á la Australia; el Eucaliptus, hoy aclimatado en toda Europa y en Argelia, nos reservaba una nueva sorpresa con las abejas que suben á ese árbol gigante, el cual llega algunas veces hasta 40 metros de elevación. Un explorador francés, el naturalista M. Guilmet, cuenta maravillas de esta abeja, más pequeña y de color más obscuro que la nuestra. En mayo de 1884, recorriendo el centro del continente de Australia, vió el viajero en lo alto de un gigantesco eucaliptus una masa extraña, que, mirada con el antejo, reconoció ser una enorme colmena, alrededor de la cual se agitaban unas abejas de especie desconocida para él. A pesar de las extraordinarias proporciones del árbol, el coloso fué derribado, y M. Guilmet recogió 350 kilogramos de miel. La colmena, vaciada de su contenido, pesaba aún 100 kilogramos. Sobre de otros eucaliptus se encontraron colmenas mayores aún, que llegaron á producir hasta 500 kilogramos de miel. Estas cifras están tomadas por nosotros de la comunicación que el Dr. D. Tomás Caraman, médico de las Aguas de Forges, leyó estos últimos días en la Academia de Medicina. La abeja negra silvestre, que produce esta miel, tiene,

según parece, las mismas costumbres que nuestra abeja común. La miel, como es de suponer, posee un gusto muy pronunciado de eucaliptus, es en extremo dulce, y por los experimentos hechos en algunos perros se ha demostrado que produce rápidamente lasitud del corazón y disminución muy sensible del número de pulsaciones. En el hombre los efectos son los mismos. Además, según el Dr. Caraman, tiene propiedades eficaces en las afecciones crónicas de los bronquios y en ciertos casos particulares puede reemplazar con ventaja al aceite de hígado de bacalao, lo que será un gran alivio para las personas sometidas á esta horrible medicación.

(De la Crónica científica de la *Revista Británica*.)

CORRESPONDENCIA

- P. S.—*Pastrana*.— Recibida su grata y mandamos por correo lo que V. desea.
 L. N.—*Mérida*.— Recibida la suya con los sellos y por el correo va el *Guía del Apicultor* y Catálogo.
 A. E.—*Granada*.—Recibido su encargo y va por correo lo que V. desea.
 M. B. — *Ferrol*. — Recibida libranza y por correo recibirá EL COLMENERO ESPAÑOL, *Guía del Apicultor* y Catálogo.
 L. A. R.—*Guareña*.—Recibimos su carta con los sellos, lo que se le mandó está bien.
 J. A. A. — *Lantadilla*. — Recibida su carta con los sellos; mandamos *Guía* y Catálogo.
 M. L. M.—*Cortes de Baza*. — Mandamos por correo números publicados, *Guía* y Catálogo.
 M. V. — *Corella*. — Van por correo números publicados de EL COLMENERO ESPAÑOL.
 V. C. E.—*Sigüenza*.—Recibida su carta junto con libranza y sellos.
 S. M. A. — *Torre de Juan Abad*. — Recibida su atenta, mandamos por correo número pedido.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
 en 22 de mayo del corriente año*

		Pesetas
Cera de Nuevitas..	el kilo.	3'00 á 3'15
— de Habana.	—	2'80 á 2'90
— del País.	—	3'10 á 3'25
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	95'
— de Cataluña, 2. ^a clase.. . . .	—	89'50
— de América.	—	65'50
Enjambres de 2 á 3 kilos.	uno	4'

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Sue. de Ramirez y C.^a — Barcelona